

RITO DE ADMISIÓN



¿Qué es el rito de admisión a las Órdenes sagradas?

Se trata de un rito prescrito por la Iglesia por el cual los seminaristas manifiestan públicamente su propósito de recibir las Órdenes sagradas; es el obispo quien acepta esta petición.

El rito es realizado durante el proceso formativo, que es un camino gradual y progresivo, donde cada seminarista debe trabajar por desarrollar su personalidad en el seminario, mediante un desarrollo integral y armónico de las diferentes facetas propias del presbítero, a través de un discernimiento constante y personalizado con la finalidad de alcanzar una mayor configuración con Cristo Buen Pastor, que nos capacita para estar al servicio del Pueblo de Dios, al cual estamos llamados a amar.

Gabriel Rojas Gutiérrez



¿Qué significa para mí hacer el Rito de Admisión?

El Rito de Admisión supone, para mí, una ratificación por parte de Dios Padre y de mi Madre, la Iglesia, de la llamada al sacerdocio. Algo que podría verse como un sueño, una ilusión, una intuición, es ahora confirmado por la Iglesia en la persona de nuestro Obispo. Para mí significa respuesta a una llamada; y entrega y disponibilidad total a la misericordia y el plan de Dios. No se trata tanto de lo que yo pueda soñar para mi vida, sino de lo que Él sueña para mi vida como respuesta a las preguntas del ser humano. Se trata de responder con corazón generoso a Aquel que ha sido generoso conmigo. Un aliento y una esperanza para seguir transcurriendo los hermosos senderos del camino al presbiterado, en favor de todos los hombres y mujeres de nuestro mundo.

Miguel Carretero Granada



Hola amigos, con motivo de nuestro futuro Rito de Admisión, os estamos escribiendo unas palabras. Los cuatro tenemos varias cosas en común, lo más importante es la vocación sacerdotal, por ello os hablaré de mi vocación.

Comencé a ser consciente de la vocación viendo la película sobre la vida de San Juan Pablo II con 15 años.

A raíz de la película comencé a plantearme cuál era la vocación que Dios me pedía. Tras comentarlo con el seminarista que había en mi pueblo de pastoral y rezarlo mucho, el Jueves Santo, en el turno de vela ante el Santísimo, sentí que esta era mi vocación: Servir a Dios

y los hermanos en el sacerdocio por eso estoy aquí. ¡Un abrazo a todos!

Pedro Julián Delgado



La llamada de Dios en La Escritura

Encontramos en la Sagrada Escritura muchos relatos de llamadas de Dios a los hombres: Abraham, Gedeón, Samuel, Isaías, Jeremías... De entre todas estas, me quiero detener en una que me seduce profundamente como es la de la Virgen María. De este pasaje narrado en el Evangelio

de san Lucas (1,26-38), podemos entresacar dos características de la vocación sacerdotal. En primer lugar, la alegría que produce la llamada en el elegido, pues la vocación siempre es una gracia inmerecida, un don que Dios da libremente para el bien de los hermanos y que, al mismo tiempo, llena de inmensa alegría al que la recibe. En segundo lugar, la entrega total al designio para el cual Dios ha pensado en él. Una entrega que es fecunda, que llena la vida entera, que sacia profundamente porque se fundamenta en la libertad de cumplir siempre la voluntad de Dios.

Diego Plana

Excursión al Monasterio de Sto. Domingo de Silos



Como es tradición desde hace muchos años, tras los exámenes del primer cuatrimestre, el Seminario Mayor se irá unos días al monasterio de Silos. Son unas jornadas de formación espiritual, musical y cultural. También es una gran oportunidad para adentrarse en la oración y espiritualidad monástica que desde una gran sencillez y sobriedad es capaz de ayudar a la persona a centrarse en el más importante: el Señor. Además, casi siempre aprovechan el viaje al norte para conocer los tesoros naturales y patrimoniales que se encierran aquellas tierras burgalesas.

El Covid ha hecho acto de presencia en el Seminario

Como en tantos hogares de nuestra provincia, también el Seminario ha pasado la criba del virus. En esta ocasión han sido varios enfermos con diversos síntomas, unos más leves y otros un poco más graves. En la casa todos han arrimado en hombro para ayudar a los enfermos y permitir que el ritmo de vida del Seminario siguiera a delante de la mejor manera posible.

Excursión a Cuenca del Seminario Menor.



En el marco de los días de Carnaval, el Seminario Menor realiza siempre una pequeña excursión. Este año el lugar indicado será Cuenca. Los seminaristas tendrán la oportunidad de visitar la ciudad romana de Segóbriga, el monasterio de Uclés, importante lugar de la orden de Santiago, el monasterio de san Miguel de las Victorias y la ciudad de Cuenca. Como peculiaridad, en esta ocasión se vendrán con nosotros los seis chicos que están en el pre-seminario. Esperamos que estos días de convivencia sirva a todos para descubrir también lo que Dios va pidiendo a cada uno de ellos.

Día de padres y rito de admisión



El 19 de marzo, solemnidad de San José y día del Seminario, tendrá lugar la celebración del segundo día de padres, una jornada de convivencia entre las familias de los seminaristas. Aprovechando este encuentro, durante la eucaristía tendrá lugar

la celebración del Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes de varios de nuestros seminaristas mayores, algunos de los cuales, por motivos de la pandemia no pudieron hacerlo en su momento y han tenido que retrasarlo hasta ahora.

Oscar casas Arévalo

La Formación Espiritual



Después de haber profundizado en la formación humana en el anterior Boletín, dedicamos este número a reflexionar sobre la segunda dimensión: la formación espiritual.

Si la formación humana es el cimiento de todo el proceso educativo, la formación espiritual es la que integra todas las demás, las que le da unidad y cohesión.

La formación espiritual viene requerida desde tres perspectivas complementarias:

- Somos personas: el ser humano es constitutivamente religioso. Todos, por ser **criaturas**, estamos llamados a desarrollar nuestra dimensión espiritual.
- Por otro lado, la unción del Espíritu Santo recibida en el **bautismo** tiene que ser educada para que podamos vivir una profunda espiritualidad de discípulos e hijos de Dios.
- En tercer lugar, el seminarista está llamado a una vocación particular, el sacerdocio: debe forjar una espiritualidad propia y específica de su misión en la Iglesia. Por el **sacramento del Orden** recibe el Espíritu de Jesucristo Pastor y debe vivir una espiritualidad pastoral.

Vamos a desarrollar nuestra reflexión desde tres títulos que la Ratio usa para referirse a esta formación tan importante.

1. «Hombre de Dios»

Así se denomina a algunos profetas en el AT; así llama san Pablo a su colaborador Timoteo (1Tm 6, 11). En todo lo que vive, el sacerdote debe transparentar una relación íntima con Dios, una familiaridad con el Buen Pastor.

El sacerdote escucha la Palabra de Dios, la medita y la vive. El sacerdote alimenta su vida de la liturgia, del encuentro auténtico con Cristo Sacerdote Resucitado. En lo que dice y en lo hace, en lo que calla, en lo que se alegra y sufre, el sacerdote se vive como hijo de Dios, como amigo de Jesús y como persona dócil al Espíritu; se vive como enviado, en contacto continuo con Aquel que lo envía.

El sacerdote debe «transmitir»: celebra con unción, habla con convencimiento, expresa su propia pasión por el Evangelio.

Se evitan, así, dos extremos: el clericalismo y el secularismo. Podemos vivir una religiosidad ritual vacía, o un compromiso sin unción, sin Dios.

Para ser «hombres de Dios» necesitan, sobre todo, **dedicar tiempo a Dios**: la oración litúrgica y personal, la celebración serena de la Eucaristía, la meditación de la Palabra, la relación filial y afectiva con María...

El pueblo sabe muy bien quiénes hablan con pasión, con unción, con convencimiento; sabe captar la verdadera espiritualidad de sus pastores.

2. «Hombre de Iglesia»

Sin amor a la Iglesia no hay verdadero amor a Jesucristo. La espiritualidad del sacerdote está marcada por la **diocesaneidad**: conoce y ama su propia diócesis; no busca medrar, sino servir al pueblo de Dios que le ha sido encomendado.

El sacerdote se esfuerza por vivir con sus compañeros y por fomentar entre sus feligreses un «Espíritu de comunión».

Como recuerda el papa Francisco, esta comunión está llamada a concretarse en el estilo de la **sinodalidad**: saber colaborar y recibir colaboración, caminar unido, trabajar en común. Debemos aprender a superar toda forma de clericalismo en la Iglesia, brote de una errónea comprensión del ministerio o de una inmadurez afectiva en los sujetos.

Los obispos forman un *Colegio* con el papa como cabeza; los presbíteros, un *presbiterio* en torno al obispo; Jesús instituyó doce apóstoles y los envió de dos en dos. La misión es siempre tarea en compañía.

Si no es «hombre de comunión», el sacerdote no será nunca una persona espiritual.

3. «Hombre de la caridad»

Relación con Dios, relación con la Iglesia... y relación con el mundo. **La espiritualidad del sacerdote ha de ser radicalmente misionera**. Además de amar a Dios y a la Iglesia, el sacerdote ama al mundo y a la sociedad, como el mismo Dios (Jn 3,16).

A diferencia del sacerdote y el levita de la parábola del samaritano (Lc 10), el sacerdote de Cristo cambia su camino para acercarse al hombre herido: es «cura», cuidador, pastor cuidadoso. Sabe salir a buscar a la oveja descarriada (Lc 15).

«Hombre de caridad», sabe buscar a Cristo en los hombres y mujeres de su tiempo. **Espiritualidad de servicio**, de cercanía. *Espiritualidad secular*, está al servicio del siglo, del mundo (*saeculum*). *Ministro* –diácono en griego– significa «servidor». También aquí estamos llamados a superar los dos extremos, el clericalismo y el secularismo. Se trata de *estar en el mundo sin ser del mundo* (Jn 17).

El ejercicio de su ministerio no es el lugar en el que se vacía su espiritualidad, sino fuente plena de espiritualidad profunda. El contacto con las personas, la disponibilidad, alimenta su espiritualidad más genuina. La «caridad pastoral» es la clave del ministro, unifica toda su espiritualidad.

María de Nazaret, vive plenamente estas tres dimensiones:

- Es discípula plena y madre del Pastor.
- Es modelo de Iglesia que reza en comunión a la espera del Espíritu (Hch 1).
- Vive solícita del bien de los demás, como en las bodas de Caná (Jn 2) y en casa de Isabel (Lc 1).

En su compañía, el sacerdote aprende a forjar una espiritualidad profunda y eclesial, eucarística y centrada en Cristo, discipular y misionera, litúrgica y secular.

Manuel Pérez Tendero

PARA LA REFLEXIÓN



¿Cuáles son las relaciones que deben configurar la espiritualidad del sacerdote?



¿Qué medios crees más convenientes para fomentar una profunda espiritualidad en nuestros sacerdotes?



¿Cuál crees que es el nivel de espiritualidad de nuestros ministros?



¿Ves alguno de los riesgos de los que hemos hablado?



¿Qué pueden hacer los cristianos para ayudar a sus ministros a ser más «espirituales»?

TESTIMONIO



Hace ya muchos años, cuando era una jovencita, conocí el Seminario que estaba recién abierto. Fue un día de la celebración de **“Todos los Santos”**; amigas que tenía me invitaron a ir. Celebraban con churros y chocolate este día festivo para todos los seminaristas. Fue entonces cuando yo conocí a todas las monjas que en él estaban, y a todas las chicas de la cocina y de la limpieza.

Me gustó su acogida y cariño hacia mi persona; siempre que podía me escapaba y las visitaba. Hice mucha amistad con **Sor Tarsicia**, hoy que sigue viviendo está en Pozuelo de Alarcón, Madrid. Es **“Sor Dolores Etayo”**. Antes cuando entraban de religiosas se cambiaban de

nombre. Seguramente algunos la recordarán, era la cocinera.

En el Seminario, que ha sido para mí como mi casa, he pasado muy buenos momentos; he celebrado con las monjas muchas fiestas: la festividad de **San José** con todo lo que aglutinaba al ser el patrón del Seminario, **Nuestra Señora del Buen Consejo**, el Mes de Mayo a **la Virgen** que tenía don Julián en un rincón al final del campo de fútbol, excursiones, cumpleaños, etcétera. Me he sentido muy escuchada y acompañada cuando lo he necesitado por esta gran monja **Sor Dolores Etayo**. No nos vemos mucho, pero siempre que la necesito la tengo. En todos estos años, que fueron

muchos, conocí a bastantes sacerdotes; unos aún viven y otros que ya se fueron al Padre. Disfruté de sus cantos, de sus conferencias y de sus ejercicios espirituales. Me encantaba ver a tantos seminaristas, unos doscientos setenta. No me puedo imaginar este lugar para otra cosa: es **CASA DE ORACIÓN Y FORMACIÓN** para personas dedicadas a dar su vida por los demás y enseñándonos al mismo tiempo cómo llegar a Jesús con sus testimonios.

Soy de Alamillo, un pueblo pequeño de Ciudad Real. Venía a **“la capi”** con una hermana de mi madre y pasaba temporadas con esta tía mía. En una de ellas fue cuando descubrí el Seminario. Más tarde mi ilusión era venirme a la capital a trabajar, y cuando empecé mi trabajo de auxiliar de enfermería en la Residencia Nuestra Señora de Alarcos me traje a mis hermanos; todos conocieron el Seminario y a Sor Dolores; para mí era **mi segunda madre**.

Quiero al Seminario muchísimo, y a todo lo relacionado con él. Me duele cada comentario negativo relacionado con él y con los sacerdotes. Rezo para que haya vocaciones y sea el semillero que entonces fue.

Un cariñoso saludo

Inés Navazo Martín

SOLICITUD DE ADMISIÓN COMO SOCIO

NOMBRE Y APELLIDOS
CALLE N° Piso Bloque
LOCALIDAD Código Postal
D.N.I. TELÉFONO FIJO MÓVIL

E-MAIL

Solicito ser admitido como socio de la “ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL SEMINARIO” de Ciudad Real, y deseo realizar una aportación semestral de Euros, en concepto de colaboración económica voluntaria a que se refiere el artículo 11 de los Estatutos de la Asociación, rogando que los recibos se presenten para su cobro en:

Banco/Caja Titular de la Cuenta

Nº de cuenta (24 dígitos): IBAN Entidad Sucursal D.C. C.C.
(4) (4) (4) (2) (10)

..... a de de

Fdo:

Enviar esta parte del boletín a “Asociación de Amigos del Seminario”; Carretera Porzuna, 5 - 13005 Ciudad Real
amigosdelseminariocr@yahoo.es

